

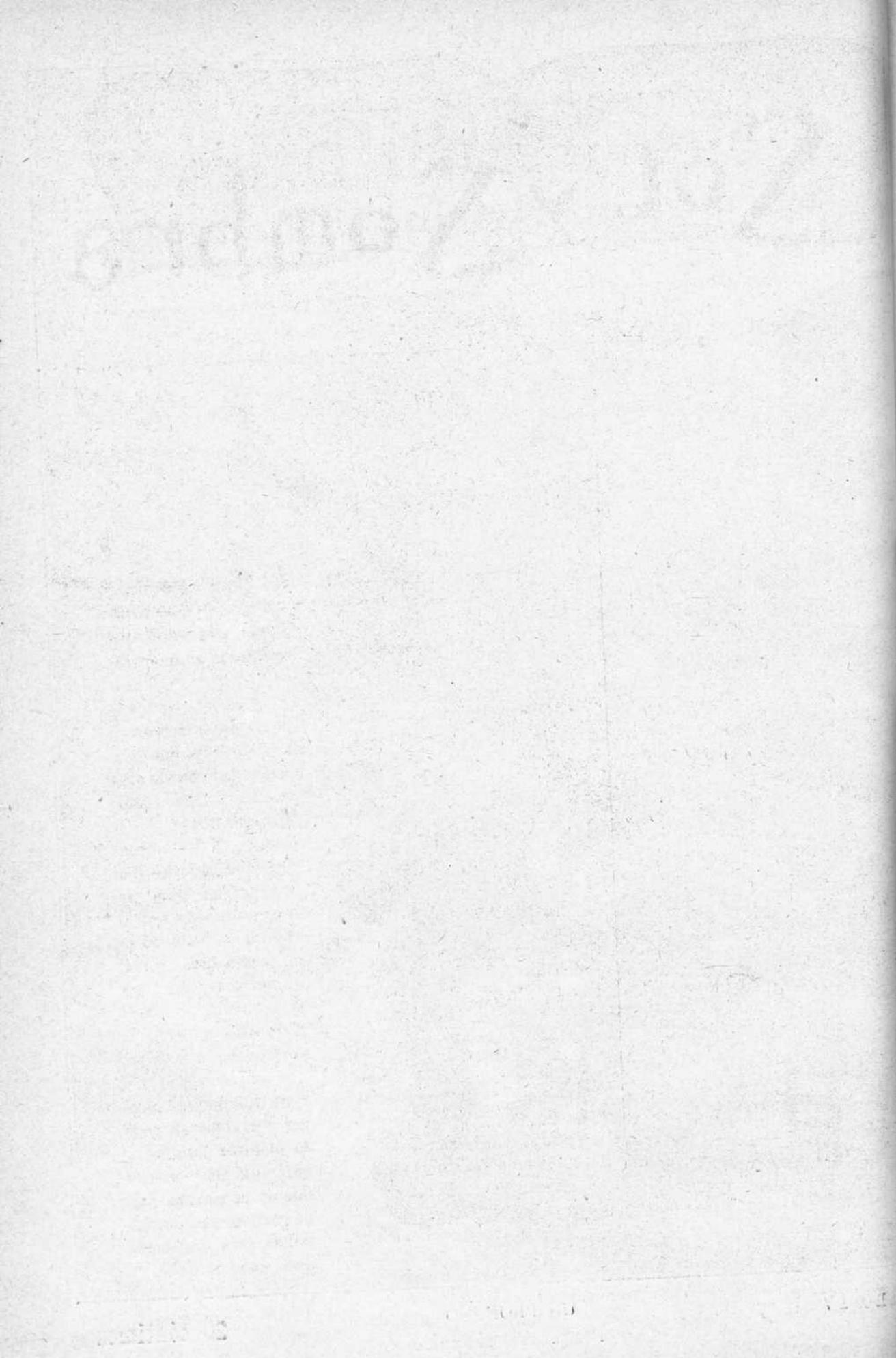
SOL y Sombra



Año IV

UN PRÓFUGO
POR G. DE FEDERICO

20 céntimos



SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

Año IV

MADRID 11 DE ENERO DE 1900

Núm. 144.

MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

XXX

Un inglés "mataor",

ENTRE col y col, lechuga—dice un refrán de hortelanos,—y me parece que sí puedo entre historias serias del toreo y disquisiciones de un realismo que por lo exacto da cierto color á las historias mismas para hacerlas útiles y agradables, mezclar algo cómico, algo burlesco, que como nota de cascabeles de arlequín produzca la risa y esparza el grave espíritu de mis lectores si en momento de malhumor los cojo.

Lo que voy á referir es rigurosamente cierto, y de mi parte solo pongo el ropaje literario que lo conforma, que le da estructura y avalora, porque no es tan pintoresca la lengua como la pluma para hacer personajes, para darles vida y retratarlos, en fin, tal como ellos son, tal como fueron.

Si no acierto, si las escenas que he de describir por esta vez no salen con la exactitud que quisiera en todos los detalles, cúlpese á que mi máquina fotográfica, que es el numen, no está en el verdadero punto de perfección, ni la lente, que es la vista, tan clara que pudiera recoger los actos en toda su plenitud lumínea y con los claro-oscuros que en la pintura han de perfeccionar los términos para destacarse unas cosas de otras.

¡Un inglés *mataor*!
¿Dónde, dónde está ese prodigio?



¿Es chanza, es de veras ó es un cuento de viaje?

No, es verdad histórica, son hechos reales y positivos, y el que los dude puede indagar, puede preguntar, y, si aún cree que el tipo no ha existido, busque la prensa taurina de aquella época y en ella hallará al sujeto.

Se llamaba, y se llamará si existe, Mister Jhon O'hara, en español Juan O'jara, y vecino de Londres según confesión propia, que en esto ni quito, ni pongo, ni dudo, porque de ciencia cierta nada me consta en pro ni en contrario.

La historia, pues, empieza en Gibraltar.

Contábase por la época de los sucesos que he de describir, que entre los oficiales de la guarnición de aquella plaza de guerra había uno tan fuerte, rubicundo y atrevido, que imaginó no ser el arte de torear cosa tan difícil para un inglés como era general creencia de los españoles, y particularmente de los andaluces, tan guasones siempre, que en una celebrada pieza andaluza (*En toas partes cuecen habas*) habían ridiculizado á un *Mosiú maté*, á un *mosiú banderillé* y á un *mosiú piqué*, diciéndose de ellos—*¡qué irnominia!*—que se ponían guantes para las reses.

Pues bien; D. Juan O'hara quiso dar un mentís á tales infundadas especies, y apenas el hombre se dió varios paseos por la feria de Algeciras y vió las corridas de toros y las novilladas y pudo estudiar desde la grada aquellas *jechuras* de hombres toreros y aquella *sal molía* de la gente pedestre sin *bulipén*, y aquellos capeos y pases y estocadas con más *garlochí* y *grasia fina* que el mismo que dibujó el *grobo terráquedo*, como decía un señorito cursi de Coin, le entró por el cuerpo un aturrulladero de afición que ni él mismo se explicaba cómo sentía tales *infundios* y tantas ganas de darle dos muletazos en la cara al mismo general de la plaza.

El caso fué que, pensando pensando, tomó pasaje para Sevilla, y de golpe y porrazo llamó á la cancila de la casa del celebrado diestro Antonio Carmona (*el Gordito*), de quien había oído hablar mucho y se ponderaban sus grandes dotes tauromáquicas.

Antonio, hombre de gracia y sabiendo más que la *palomx azú* inventada por *Lagartijo* en sus soliloquios de historia natural, tuvo por complacencia que oír al inglés que allí se le entraba por la puerta con ganas muchas de recibir lecciones de toreo y pagarlas en lo que se estipulara.

Es muy general que á los extranjeros que chapurrean muy mal el castellano se les hable en España de tú, como si con esta descortesía y exceso de confianza le quisiéramos meter dentro del cuerpo más rápidamente el idioma. Frente á frente *maestro* y discípulo en cierne, necesariamente tuvo que ocurrir el siguiente diálogo, una vez al tanto *el Gordito* de las aspiraciones de O'hara:

—¿De modo, que tú quieres ser torero?

—Yes; mí querrer torrear, matarr, capearr. Mí sentirme bravo, con. . . pantalones, como diá ostedes.

—Olé tres veces tu mare—me parece que diría para sí Antonio.—Bueno, pues á empezó la lección y mira tú, inglés, lo que yo hago. Y *el Gordito* capeó y pasó de muleta y le enseñó á agarrar el estoque y *engilarse*, haciéndole observar las posiciones académicas que ante el toro y en suertes debían guardarse.

Las lecciones se repitieron; por Sevilla cundió la noticia de que un inglés recibía enseñanza de *Gordito*, y que á todo trance deseaba una empresa que le contratara para lucirse en el circo hispalense.

No faltó el empresario, como ocurre siempre que algo nuevo se presenta á explotación, aunque sea por una sola vez.

¿Que quién fué empresa? Pues el mismísimo Manuel Ceballos, el hombre de más salero que padre para contratista de caballos, y un mozo bueno hasta el hueso, pues á su calidad de hombre listo añadía una buena historia como picador de toros que se había lucido al lado de Montes, Domondo y Domínguez.

No había que andar con aquí lo puse, sino que manos á la obra, y una vez seguro Ceballos que el inglés toreaba, aunque fuese á *trompás* con las reses, pensóse en que tenía necesidad de traje y que le estuviese á su cuerpo, porque O'hara era hombre de alta estatura, ancho de pecho y espalda, bien formado y musculoso y no pesaba tres cuarterones y medio, sino que tenía bien

partida la carne y era, en fin, lo que se llama un hombre y buen mozo por añadidura, con carita de vivo y algo así como de copia andaluza.

—¿Dónde, dónde halla remos ese traje?—se preguntaba Ceballos, y de pronto, escupiendo por el colmillo y tirándose sobre la nuca el sombrero negro de anchas alas, de estilo *cordobisado*, se acordó del *señó Manué*, de Domínguez, que había sido su *mataor*, y seguido de O'hara y varios jitanitos duchos en el *mercá y vendé*, como profesores que eran en la cuatropea sin *agraviá á naide*, marcó ruta para calle Castellar, casa núm. 6, donde habitaba mi amigo inolvidable Domínguez, que luego me relató la escena tal y como ocurriera en aquella casa de su propiedad.

Llamaron á la cancela de hierro, abrió el criado que tenía á su servicio el ya viejo matador de toros—pues este suceso que relato fué á principio de Agosto de 1876 y en esta fecha ya tenía Domínguez más de sesenta años,—y enterado el célebre diestro de quién le buscaba, hizo subir á la sala de recibo á Ceballos y sus acompañantes.

—Aquí le presento—dijo Ceballos—á este amigo inglés que va á matar en Sevilla el 6 de Agosto, y como no tiene traje me he acordao de osté pa que le preste uno, á condición de devolverlo. Es un hombretón, *señó Manué*, y el traje le estará que ni pintao má mejó.

Domínguez se hizo cargo de lo que se trataba, y después de oír los saludos del inglés y sus *oh! oh! señor Manuel, el grran hombrre, oh! le grran torrerro*, etc., etc., con que expresaba su admiración al discípulo de Pedro Romero, le dijo á O'hara:

—Bien, te voy á dar un traje bueno; pero te avierto, inglés, que no lo recibo sucio por la trase-ra. Con que, való y ojo claro.

Y así diciendo, abrió el ropero donde guardaba sus ropas de torear y tomó un terno precioso violeta y oro, que muy pocas veces había usado Domínguez.

—¡De buten!—dijo Ceballos.

—¡Manífico!—añadieron los jitanos.—Es mucho *señó Manué*.

—Vamos á que te lo pruebes—añadió Domínguez.—Mira, inglés, entra en esa arcoba y ahí te desnúas y te lo pones.

Y entregó el terno en manos del *mister*.

Mientras se desnudaba en la habitación contigua, los jitanos, curiosos por demás, arrimaron los *clisos* á los cristales de la puerta, y al ver que O'hara se había quitado los pantalones y no tenía calzoncillos interiores, se miraron unos á otros como asombrados de aquella falta de pudor, y comenzaron á emitir sospechas de si aquel hombre sería un caballero inglés, rico y que iba á torear de balde por demostrar su afición y valentía, ó un *gachó más corrió que la jaca de la Argaba*.

—No es inglés ese tío—decían unos.



—Nos la da con queso—añadían otros.

—Cayá, armas vívidas—repuso el más viejo de los *calés*, que era hombre *má estrufo*.—No seáis vipirinos ni alavantéis farsos tistimonios. Ese home é inglés ligitimo de la Inglaterra.

—¿Y en qué la conosío osté, tío Paperas?—preguntó uno.

—¡En que no gasta carzonsiyos brancos! Esa es la *chipén*, y apreguntarlo y sabello como yo, que me *jumeo* con un intrípite de la Fonda é Madrí.

Domínguez poco menos que reventó de risa al oír las explicaciones del tío Paperas, pues llevaba razón éste, y es sabido que los ingleses, al menos los que vienen por Andalucía, ponen en desuso esa prenda interior de aseo y moral, quizá porque aquí tienen un calor que no lo pueden sufrir.

O'hara salió á torear en Sevilla, como he dicho, y oyó palmas, porque para ser inglés y desconocer el toreo, demasiado hizo en dar muletaos y esgrimir el estoque sobre la cerviz de los dos novillos que le señalaron para lucirse, y por cierto más mansos que bravos.

Domínguez no recibió el traje sucio, pero obligado por Ceballos vendió á O'hara el terno para que lo luciese por esas plazas; pero en calidad de préstamo tuvo que darle capote de paseo, montera, muleta y estoque.

La empresa de Málaga tenía preparada una corrida de novillos de las ganaderías de Linares, de Cabra, y de Lozano, de Carcabuey, y creyendo que el inglés llevaría gente á la plaza, invitó á O'hara para que matase en unión de Hipólito Sánchez, Mariano Culubi y Manolito Díaz, *el Labi*.

Ví aquella tarde—el 27 de Agosto—al inglés, y me llamó la atención su valentía, el presentarse ante la cara de los cornúpetos *sacando la barriguita* como se lo había enseñado *el Gordito*, y demostrar, en suma, que le sobraba agilidad, aunque no hería bien ni acertaba los descabellos. Para un *mister* era bastante.

Pero otra nota cómica vino á ser la comidilla de la afición malagueña.

La víspera de la corrida llegó Domínguez, preguntó en la estación del ferrocarril dónde se hospedaba el *mataor inglés* y se hizo conducir en coche al domicilio de éste, calle del Comisario.

Apeóse del carruaje, subió presto la escalera y, entrando en la habitación de O'hara, halló á éste en ella mirando la ropa de torear que, á imitación de los toreros, había ido colocando prenda por prenda en distintas sillas.

—¡Oh, señorr Manuell! mí querrerr á osté mucho y alegrarr de la venida . . .

Y Domínguez, sin alargar la mano para corresponder al saludo que O'hara le hacía, cogió el capote, la montera, el estoque y la muleta, y poniéndoselo todo bajo el brazo iba diciendo:

—Sí, sí; verás ahora el señó Manué que te doy.

Y sin despedirse de O'hara bajó la escalera, llegó al coche que estaba esperando á la puerta de la casa, y tirando dentro los *chismes*, dijo con su vocecita de muchacho:

—A una casa de pupilos cuarquiera.

El inglés se quedó bizco de todo aquello que pasó como un relámpago.

¿A qué se debió aquella escena de despojo?





Sencillamente á que un *malange* le dijo en Sevilla al *señó Manué* que el O'hara se había ido á Málaga y que no vería más lo pres-tado.

¡Buena cosa le dijeron á un hombre tan hombre como Domínguez eral Se gastó el dinero en el viaje y en la fonda, y á la mañana siguiente con todo lo rescatado hecho un lío partía para Sevilla.

Cuando yo lo ví aquella noche, lo primero que me dijo fué:—Si osté es mi amigo, no venga á pedirme ná pa el inglés. He venío solo á eso, que nadie se divierte conmigo.

Para O'hara aquella visita tan repentina y aquella requisa no tenían explicación.

Y hubo que buscarle montera y capote de paseo, pues de lo demás lo *aviaban* los otros matadores.

Al año siguiente O'hara se iba á Londres, llamado por su familia, sabedora de que JUANITO TENÍA VALOR CALIENTA.

¡Qué cosas diría por allá! Jozú!!! ni el Cid Campeador.

P. P. T.

Málaga.

(Dibujos de E. y M. Poy Dalmau.)

CO'SITAS

Para evitar exigencias de diestros adocenados y que no se pongan moños en eso de los contratos, yo creo que solamente dos cosas necesitamos: que los toreros *se arrimen* y que los toros sean bravos.

**

Ayer tarde en los novillos matar un toro te ví; tenías mucha jindama: por eso te conocí.

**

Brindó al presidente, salióse á los medios, gritó:—¡Fuera todos! llegando al berrendo; le dió algunos pases, más malos que buenos; pinchó muchas veces y todas en hueso. . . y al ver que los mansos por fin decidieron llevándose el toro al desolladero, clamaba el espada llorando y gimiendo: —¡Es un azezino y lo yevan prezol!

DON HERMÓGENES.

Los toros de la tierra.

IV

Ganadería de los herederos de D. Vicente Martínez.

Una réplica á P. P. T.—Origen de la vacada de Martínez.—El cruce con Pérez de la Concha.—*El Soto de Chozas*.—D. Vicente y *Frasuelo*.—El lance de *Bigotes* en San Sebastián.—Cogidas y peripecias.—El toro del Viernes Santo.—Toros y corridas célebres.—*Guerrita* con el toro *Riojano*.—La corrida de Albacete el 17 de Septiembre de 1896.—Una temporada de triunfos.—Los albores de *Bonarillo*, *Reverte* y Emilio *Bombita*.—Lo que hay derecho á exigir de la gente joven ganadera.

En carta particular, cariñosa y lisonjera como todas las suyas, censúrame el eminente aficionado D. Aurelio Ramírez Bernal el que no aumente las cuartillas que doy á este trabajo, y excítame á que haga historia de las vacadas desde su nacimiento y detallada crítica de las causas generatrices de vicisitudes en su desarrollo.

Muy de mi gusto fuera la labor, y con sobrado material cuento para ella; pero he de replicarle con un ejemplo: la vacada de Martínez, vulgarmente conocida por *la de D. Vicente*, que hoy entra en turno, tiene antigüedad de 1797, en cuya época la fundase D. Julián de Fuentes, regidor perpetuo de la villa de Madrid, con sementales de la ganadería de D. José Jijón y 80 vacas salamanquinas; esta vacada ha lidiado la friolera de unos cuatro mil toros; la antigüedad de su morada divisa se remonta al 16 de Septiembre de 1822, y á nombre de D. Vicente Martínez lidiáronse las reses por vez primera hace la futesa de cuarenta y seis años en la primera media corrida de toros que se verificó en la corte en 23 de Marzo de 1853.

Y ahora fíjese el ilustre escritor taurino. Entre esos *cuatro mil toros*, malo será que, por zancas ó barrancas, no merezcan citarse 400; vea P. P. T. si con la sola enumeración y reseña de las reses no se llenara un número de SOL Y SOMBRA; si la historia de las ganaderías se hiciese como desea mi querido maestro y amigo, fuera necesario un libro en folio para cada una. El historial de antaño es conocido, pues que en diccionarios y obras técnicas hállanse apuntados los hechos que lo merecieron; mi humilde misión consiste en añadir la página siguiente á lo ya reseñado, dando cuenta de los hechos recientes y apuntando, según mi leal saber y entender, la fisonomía peculiar y genuina de cada torada.

**

En 25 de Abril de 1894 fallecía en Colmenar Viejo el acaudalado ganadero D. Vicente Martínez, que durante cuarenta y dos años rigió su vacada con inteligencia y acierto poco comunes.

Entonces entraron en posesión de ella sus hijos políticos D. Juan Pablo Fernández y D. Luis Gutiérrez, actuales propietarios.

En el corto período transcurrido desde el fallecimiento de D. Vicente es realmente brillante (como demostraré con citas) la historia de la ganadería; hoy aún es temprano para juzgarlo; la historia, como el vino, gana con los años; pero más adelante podrá apreciarse y admirarse el impulso que á la ganadería dieron sus actuales poseedores.

Los toros de Martínez llevan sangre andaluza; merced á un descuido de unos vaqueros, un toro cárdeno de D. Joaquín Pérez de la Concha, sobrante de unas corridas de San Sebastián y retenido en los prados de Colmenar Viejo [hasta la próxima temporada en que volvería á la plaza donostiarra, cubrió algunas vacas, sin poderlo evitar



Casa de la dehesa *El Moral*.

el ganadero; puesto éste de acuerdo con el difunto notabilísimo criador sevillano y, probada que fué la cruz cumpliendo bien en plaza (1), mezcló D. Vicente toda la vacada, dando por bueno y útil lo que la casualidad le proporcionase. Y de ahí vienen los numerosos berrendos en colorado y castaño de la ganadería de la divisa morada, no porque fuese berrendo el semental de Sevilla, sino porque en las razas de toros se da, al igual que acontece en la humana, lo que se llama *el salto atrás*, y abundante en berrendos la ganadería de Pérez de la Concha llevó el germen de esa lámina á la sierra madrileña.

Hoy una tercera parte de esta torada colmenareña luce la elegantísima capa berrenda que en Colmenar resulta exótica; cuando ví los erales que sesteaban en las márgenes de un arroyo en la soberbia dehesa del *Soto de Chozas*, conté 14 berrendos, limpios de capa, recogidos de cabeza, fuertes de zancas y altos de morrillo que dentro de tres años serán toros de gallarda lámina, como entonces eran becerros primorosos.

El Soto de Chozas es de las más hermosas y pintorescas dehesas de Colmenar; aquella extensa planicie, cuya tranquila monotonía rompen fresnos y enebros, que alfombra verde y aterciopelado pasto, succulento para la raza brava vacuna, con las moles azuladas de los montes por fondo y el alegre arrullar del riachuelo por música, tiene soberana belleza; cátrate á más que entré en ella en magnífica mañana de otoño, que veníamos en son de fiesta en alegre cabalgada y que el aire purísimo de la serranía oxigenaba regenerador nuestros pulmones.

Y cuando, haciendo galopar aquellos caballos serranos, ágiles y fuertes, duros de músculos y suaves de boca, nos hallamos cerca de los toros, éstos, levantando las potentes cabezas, irguiendo el magnífico cerviguillo, parecían aquella misma naturaleza ruda, bravia, grande y noble, que tomaba cuerpo en la más noble, más brava y más hermosa de las fieras.

Muy hermosas, muy aptas para su destino son *Santillana, Los Villares, Los Linarejos y El Mo-*



Casa de vaqueros.—(Dehesa de Santillana.)

ral, dehesas todas propiedad de los herederos de D. Vicente, pero no pueden compararse con aquella planicie del *Soto*. Y en delicioso almuerzo campestre, con las espuelas ceñidas, los caballos arrendados en la empalizada de la casilla de vaqueros, rodeados por los toros, oí los detalles de la ganadería que me eran desconocidos, quién sabe si en el mismo terreno en que pastara aquel *Peregrino* que inutilizó á un hombre y truncó una vida, dando fin á una popularidad, al voltear al espada Antonio Sánchez (*el Tato*).

*
*
*

D. Vicente Martínez tuvo gran amistad con el difunto maestro Salvador Sánchez (*Frasuelo*), quien á su vez tenía en gran predilección las reses de esta ganadería; mientras vivió, aun después de *quitarse de los toros*, dirigió siempre las tientas, contribuyendo muy mucho con sus conocimientos al éxito de la vacada, y, cuando toreó, prestóle todo su apoyo como director de lidia y en el terreno privado. Un dato que lleva sombras de melancolías, tristezas de lo que acaba. En 1889 (15,

(1) El primer toro que se lidió de esta cruz, nombrado *Naranjito*, dícese que lo fué en *Málsa*, en una novillada, resultando superior. Como no pasa de rumor, no afirmo el hecho, y mucho agradecería á P. P. T. me ilustrase acerca de él.

de Agosto) lidiábase en San Sebastián una corrida de tres toros de D. Vicente y tres de las hijas de Aleas. Estoqueaban *Lagartijo* y *Frascuero*, que en aquella tarde se despedía del público donostiarra. Cerró plaza *Bigotes*, berrendo en castaño, de hermosa lámina, que fué un toro superior que valió una ovación al ganadero. *Frascuero*, que se resentía de un ligero varetazo, y más que nada hallábase ya completamente agotado de facultades, salió á estoquear á *Bigotes* pretendiendo lo imposible con aquel pundonor enorme. *Lagartijo* le arrancó los trastos y dió lucido fin de la corrida.

Cuando el sin par matador de Churriana, el excelente amigo de D. Vicente Martínez, entró en



Toros apartados para las corridas de Bilbao en 1900.

la enfermería, lloraba de pena; antaño su faena con aquel buen toro hubiese sido portentosa; entonces ya no podía, y *el matador de bronce* tuvo que renunciar á estoquear el último toro que le echaran de su amigo.

Eso es ayer, aunque está próximo; cuando vivían *Frascuero* y D. Vicente y el célebre *Melo*, mayoral de la ganadería, de reputación en su oficio: hoy duermen ya los tres. La ganadería de Martínez ha experimentado irreparables pérdidas con la muerte del matador y del mayoral; dada la afición heredada é inteligente de sus dueños, puede afirmarse que la sombra de D. Vicente sigue en ella.

No han sido los toros de Martínez de los que han causado número importante de cogidas. La nota saliente de ellas fué la del *Tato*, que es sobrado conocida para relatarse de nuevo. Más parecieron ensañarse con su dueño, al que dieron algunas desazones, mereciendo citarse la que le proporcionó el toro *Arbolario*, apartado para Alicante, que se le arrancó matándole el caballo y obligándole á refugiarse en una zarza, con el natural detrimento de ropas, cara y manos; otro grave percance sufrido por D. Vicente fué el de que al regresar de los prados á Colmenar, durante una tormenta, un rayo le mató el caballo que montaba, dejando al jinete en gravísimo estado efecto de la conmoción sufrida.

En los tiempos próximos recuerdo como más salientes desavíos causados por toros de Martínez,



Mayoral y vaqueros seleccionando unos novillos para cabestros.

el revolcón que sufrió *Lagartijo* en Madrid en la corrida de inauguración de 1883, al preparar para que lo banderilleasen sus peones José Gómez y Juan Molina al toro *Piñano*, retinto, primero de la tarde, resultando contusionado en el mentón y la nariz, yéndose á la enfermería y saliendo á plaza á estoquear el cuarto toro. En la misma plaza y en 29 de Junio de 1893, el toro *Rondeño*, colorado, causa la fractura de una costilla en un batacazo al picador José Fernández (*el Largo*); el 1.º de Enero

de 1894, un novillo berrendo en colorado *agarra* al hacer un quite al *Manene de Almadén*, dándole una cornada de consideración en el hipocondrio derecho; en la célebre corrida de Albacete de 17 de Septiembre de 1896, el primer toro da dos puntazos leves en el vientre al valiente picador Rafael Alonso (*el Chato*); en 4 de Octubre de 1897, el primer toro lidiado en Soria coge al espada Mazzantini al estoquearlo, revolcándolo y haciéndole girones la taleguilla verde y oro que llevaba; y en Cartagena, en 7 de Agosto último, el quinto toro de la tarde da una pateadura al espada *Villita*, obligándole á irse á la enfermería fuertemente contusionado, aunque, por fortuna, sin gravedad.



Toro Catalán.—(Dhesa de Los Villares.)

Gozaron y gozan los toros de D. Vicente fama de revoltosos, y aún recuerda el vecindario madrileño aquel famoso *Churro* que, hace veintitantos años, se escapó del

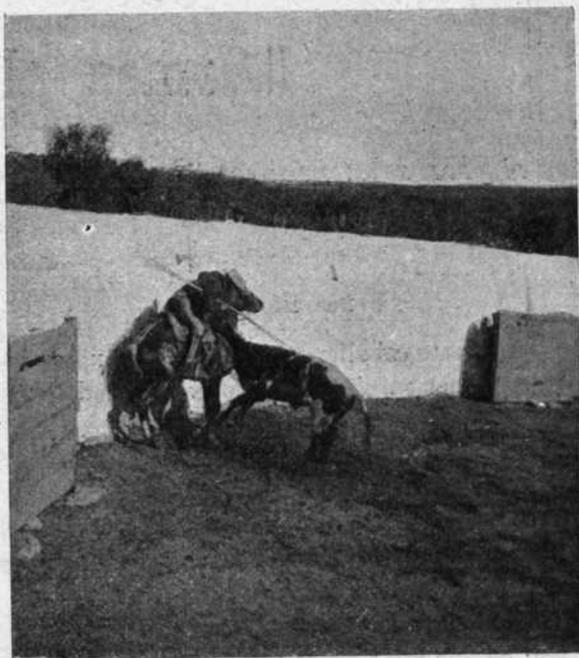
ferrocarril de circunvalación en la noche del Viernes Santo y correteó medio Madrid, hasta que fué muerto á tiros desde las ventanas del Ministerio de Marina por el destacamento de infantería de marina allí destinado.

De toros notables por su bravura citaré (siempre en los últimos años) á *Candlejo*, berrendo en colorado, que se corrió en la feria de Bilbao en 1883; *Gitano*, retinto, lidiado en Madrid el 5 de Mayo de 1889 en la tercera de abono, en cuya corrida y con el quinto toro (*Riojano*, de igual vacada y colorado de pelo) practicó Guerra por primera vez la que después fué en él suerte peculiar, frecuente y elegantísima de correr los toros consintiéndolos con el cuerpo, dando una lección á los banderilleros de *Frascuero*, que no conseguían sacar á *Riojano* de una querencia; *Carabino*, lidiado en Alicante el 30 de Junio del 89, bravísimo animal que llegó á la muerte con el morrillo destrozado á puyazos y al que citó á recibir *Frascuero*, no acudiendo el bicho por hallarse aplomado del castigo que recibiera, y entonces Salvador le llamó por su nombre, alzando el animal la cabeza y meciendo la cola como si respondiese á la llamada; y *Catalán*, retinto, lidiado en Valencia el 3 de Julio de 1892.

Como corridas enteras buenas, notables ó superiores, hay que citar la inauguración de temporada en Madrid en 2 de Mayo de 1886; la de Valencia de 23 de Mayo de 1887, en que mató los seis toros *Frascuero*, siendo superior el quinto, *Riojano*, semental del que proviene parte de la raza; la de Albacete de 17 de Septiembre de 1896, en que cinco toros, por haber muerto el otro en los corrales, mataron 22 caballos, siendo la corrida una constante y entusiasta ovación para los ganaderos; en 1897 llegó la ganadería á la altura que ninguna aquel año, siendo superiores las corridas de Zamora (29 de Junio), los seis toros de Valencia (28 de Julio), Soria (4 de Octubre) y Guadalajara (15 de Octubre), en las que fueron aclamados los ganaderos.

La ganadería de D. Vicente ha tenido plazas á las que ha concurrido con asiduidad y éxito, como son las de San Sebastián, Burgos, Logroño y Bilbao, á la que fueron todas las ferias, hasta que en 1887 un exceso de amor propio y delicadeza la alejó de las ferias de la capital vizcaina, á las que vuelve en 1900 con la corrida cuya fotografía acompaña á este artículo.

Con toros de Martínez se dió en 26 de Julio de 1891 la primera de aquellas famosas novilladas de *Bonarillo* y *Reverte* que hicieron época, y de D. Vicente era el novillo retinto, girón, bragado, colín y cornicorto con que se presentó en Madrid en 8 de Diciembre



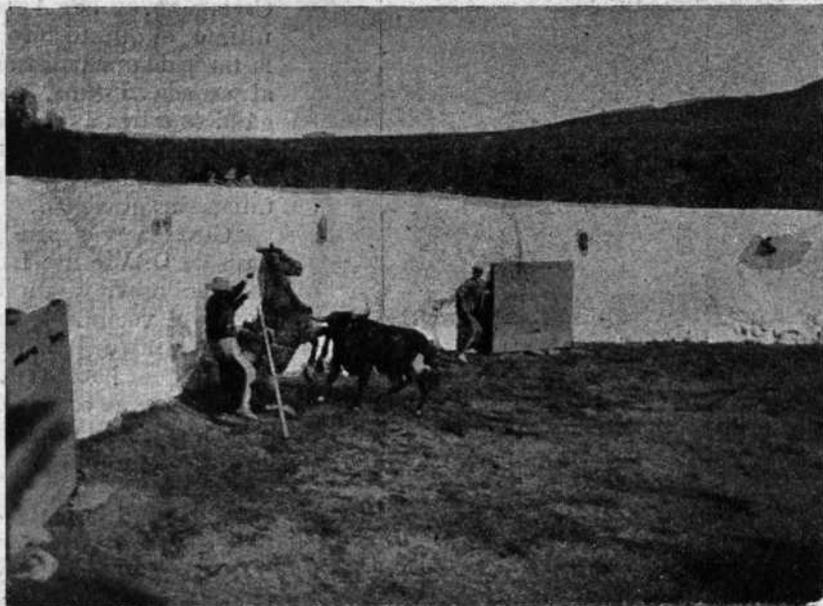
Tienda de novillos en Los Linares.—(14 Noviembre 99.)
Badila tentando.

de 1892 Emilio Torres (*Bombita*), quien acabó con él de una soberbia estocada recibiendo, que levantó al público en peso y que aún recuerda con entusiasmo su amigo y mío el actual empresario de esta plaza, D. Pedro Niembro. ¡Lástima grande que el simpático torero de Tomares se olvidase, al recibir la alternativa, de la suerte que con tanta guapeza y acierto ejecutaba cuando novillerol

Los toros de Martínez han pasado Despeñaperros con frecuencia, lidiándose en las plazas de allá abajo con lucimiento; con ellos tomaron la alternativa en Madrid Fernando Gómez (*el Gallo*) en 1880 y *el Conejito* en 1898; fueron á México en una de las excursiones de Mazzantini, y allá se lidió un

Rondeño modelo de bravura; siempre han sido ofrecidos por sus propietarios para corridas benéficas, y tienen acreditada su nobleza y su pujanza.

Ganaderos ricos, los herederos de D. Vicente no descuidan ni regatean medios para la mayor brillantez de sus reses; las tientas de *Los Linarejos* son tientas de verdad (en la última, en 14 de Noviembre del 99, resultó superiorísimo el novillo *Perlito*, núm. 30, retinto); Julián Fernández Martínez, hijo de D. Juan Pablo y actual alcalde de Colmenar Viejo, y sus hermanos Pedro y Luis, todos camaradas míos en las arides del Derecho, son aficionados inteligentes, ginetes habilísimos, entu-



Tienta de novillos en *Los Linarejos*.—(14 Noviembre 99.)—Badila desmontado.

siastas de sus toros y están llamados en el porvenir á ser dueños de la vacada. De esa gente joven y briosa puede esperarse mucho. En ello han de cifrar su amor propio, que con la historia de la divisa morada, con los medios con que cuentan y con las simpatías que tienen, la afición está en el deber de exigir que siempre vaya en primera fila la ganadería que fué del buen criador D. Vicente Martínez, el de Colmenar Viejo.

JUAN GUILLÉN SOTELO.

¡Armas al hombro!

Para el gran aficionado y sabio maestro D. Aurelio Ramírez Bernal.—En Málaga.

Créame V., amigo Antonio, no hay en el mundo! quien vea una corrida de toros como D. Aurelio.—(*El Marqués de Cúllar*.)

SEÑOR MÍO:

Cuando este caballeroso Marqués me expresaba tal opinión, hará próximamente un año, íbamos cabalgando por su pintoresca dehesa de Vadollano. Hablábamos entonces, como casi siempre que nos reunimos, de nuestra fiesta favorita, y yo iba verdaderamente embelesado oyendo las sabias consideraciones y atinados juicios que al ilustre prócer le merecían las infinitas corruptelas que en estos tiempos habían invadido nuestra muy viril y muy famosa fiesta. Añada V. á todo eso la inteligencia suma, de nuestro noble amigo, su estilo castizo, su gran facilidad en aplicar frase apropiada, y sobre todo su proverbial y fino gracejo, y quedará V. bien convencido de mi encantamiento al escuchar á tan archisuperior aficionado.

Con lo expresado creo que tendrá V. muestra suficiente para convencerse de varias cosas, cuales son: de que soy muy aficionado, de que me gusta escuchar con religiosa atención á los inteligentes de buena marca y de que tengo á V. por uno de los más competentes de la afición, no sólo por

la respetable opinión de nuestro amigo, sino por lo que siempre he deducido de los trabajos que con tanta brillantez como conocimiento ha publicado V. en este y otros periódicos.

Yo, además, conocía á V. desde hace algunos años, por haberlo visto en esta ciudad y en Vadollano, en los memorables tiempos de aquella noble, prestigiosa y muy simpática personalidad, que se llamó en vida D. Andrés de la Fontecilla; pero en aquella época era yo un mozalvete y sólo me llevaban á Vadollano, amén de las consideraciones y afecto que me dispensaba D. Andrés, mi gran chifladura por los toros. Allí no tenía yo otra cosa seria que cumplir que la de acudir *militarmente* á las horas señaladas *para hacer carbón* en la pícara *máquina* de nuestro estómago, y aparte de ese tiempo que empleaba en cosa *tan precisa*, lo demás lo dedicaba á corretear con mi caballejo por aquella dehesa, viendo todas las faenas, todo el ganado y haciendo mil preguntas á concedores y vaqueros. Y por *dichas razones*, no llegué á conocer á V. de esa manera ceremoniosa que la sociedad emplea para entrar, oficialmente, en relaciones con las gentes. Pero... á D. Aurelio, ¡ya lo creo! lo conocía como lo conocían todos los que asistían á aquellas fiestas, y por no alargar demasiado este artículo, no le cito sabrosas cuestiones de sobremesa y otros detalles notables, en los que V. fué coautor principalísimo. Ya se los citaré algún día, ya que tan aficionado es V. á los recuerdos *del tiempo viejo*.

Dispéñeme este *introito* en gracia al afecto que le profeso y... entraré en materia.

Dice V. en su artículo *La usura con coleta*: «¿Qué falta? Que se levante toda esa juventud, que dé muestras de vigor é inteligencia... y que toda campaña que sea digna y legítima tendrá en su pluma amparo y concierto.» Pues bien, Sr. Ramírez, aquí estoy yo, *levantado* y dispuesto á entrar en campaña. ¿Con qué armas? ¡Con las que pueda! ¿Le parece á V. bien *un fusil* de chispas? ¿Es acaso antiguo y casi inútil? Pues lo siento, caro maestro, porque en esto *de escribir* no poseo otra *herramienta*.

Bien quisiera tener ese hermoso arsenal modernísimo—¡que tanto envidio!—y que V. y otros usen tan gallardamente; pero si no lo tengo, ¿me voy á quedar sin formar parte en esa gran revolución que V. intenta? Creo que no será V. *tan severo* que me deje *sin plaza* en esa gran protesta.

Si V. hubiese pretendido abrir un concurso de eminencias, no asomo ni aun siquiera las narices; pero como lo que V. pretende es formar un ejército que regenere la afición, yo entiendo que de él debe formar parte, no sólo la *artillería y fusilería* de gran alcance, sino toda la gente que pueda concurrir, aunque sea como yo, con una *mala escopeta*; porque las grandes revoluciones, ya sabe V. que aunque presididas por espíritus superiores, las ha llevado siempre á cabo el pueblo soberano.

Y... en fin, V. ha tocado el clarín de la regeneración, llamando á toda la juventud que escribe de toros. Yo no soy viejo y escribo de toros, y cumplo con decir: ¡Presente, mi general! ¿Me admite V.? ¡Sí! ¡Pues... venga *el diploma!* ¿Que no sirvo? Pues á casita, y aquí no ha pasado nada.

Resumiendo, Sr. D. Aurelio: aplaudo con toda sinceridad sus nobles intenciones. La afición necesita protestar, si es necesario, hasta de una manera *escandalosa* para poner fuerte cauce á cuanto de malo está pasando en nuestra fiesta. La han convertido empresas, ganaderos, toreros, y ¿por qué no decirlo?, escritores apasionados, en una vil industria de mercado sin conciencia, donde nos están metiendo, contra viento y marea, gato por liebre.

¿Puede esto seguir así? De ninguna manera.

De nada ha servido que V. y otros valientes y competentísimos escritores de gran cartel y recta conciencia hayan tronado con toda su voluntad y fuerza para derribar esas infames mercaderías. Pues si esos grandes elementos de la afición no han logrado nada práctico, unámonos todos, grandes y pequeños, y con la pluma, con la palabra y hasta con *meetings*, pongamos fuerte valla á todos esos grandes abusos.

Recabemos también el importante y valioso apoyo de las autoridades y empresas, y reunidos todos esos elementos de combate, libremos la batalla: ¡quizá llegue el día felicísimo en que la afición tenga que agradecer nos el fruto deseado!

Yo haré lo que pueda. Ya lo irá V. viendo.

Únicamente necesito para *arrancarme* que V. me crea digno del poderoso amparo de su pluma.

Me ofrezco con toda sinceridad su afectísimo, buen amigo y admirador,

Q. L. B. L. M.,

ANTONIO LÓPEZ MAZA.



Perico Piña.—Era lo que puede decirse un buen mozo.

Es decir, mozo había sido; pero cuando llegó al apogeo de su gloria y de su celebridad, en San Fernando, ya podía ser hasta académico.

Picador de los duros, de los de brazo de hierro, ginete como el Cid; y entrando con rifones, por derecho y tomando los morrillos mejor que un cocinero, aunque parezca fea la comparación.

¿Que si había picado?

Por casualidad en alguna novillada, y casi siempre, según él, con *factura*, ó sea con fractura de algún hueso, ó cuando menos del calzón ó de la chupa.

No querían contratarle los matadores, por lo mucho que castigaba á las reses.

Ya se sabía: en tomando con verdad á un toro con la puya, le clavaba como á un *insecto* con un alfiler, para estudiarle.

Esto le había proporcionado varias ovaciones monumentales, y la enemistad de los compañeros, envidiosos de Perico.

¡Vaya un ginete y un picador de conciencia!

¡Y qué historia la suya!

Con motivo de unas fiestas reales, se organizó una corrida de toros en la plaza de Madrid.

—El señor Rey Fernando VII—así contaba Perico Piña—me llamó para que picara como primero en mi clase. Con que sí y me puse en camino.

—¿Tomaría usted el tren?—le preguntó un amigo.

—No le usábamos *otavía*—respondió.—Fí caballero en una jaca buena, una *metá* del camino, y lo demás andando.

—Pues echaría usted de aquí á la corte una temporá.

—¿Y qué había de hacerle? Me llamaba su Divina Majestá y no podía dejar de asistir á la corrida.

—¿Y se le dió á usted bien?

—Qué, si aluego no puse una vara, ni me dejaron salir, siquiera, de comparsa.

Contaba horrores de las intrigas de los compañeros y de los gobernantes y hasta del cuerpo diplomático; que todos le habían puesto la proa para que no le vieran el Rey y la afición madrileña.

Por fin, que el Rey mandó que se vistiera de picador y fuera á Palacio, para verle, porque le habían hablado muy bien de la estampa de Perico Piña.

—S. M. se rió mucho y me dijo:

Anda y vuélvete á tu tierra, que en cuanto que haya otra corrida, de estas de gala, bien para celebrar mi nacimiento ó mi entierro ó lo que sea, yo te avisaré enseguida.



Manuel Caro, *el Hurón.*—Matador de toros apenas apreciado en su tiempo.

Era un honrado artesano con vistas á la tauromaquia.

La afición le llamaba al arte de Montes, y por matar toros se hubiera matado con cualquiera.

Andaba delicado del cído, es decir, que era sordo, aunque involuntariamente; porque, como le decían varios amigos y él reconocía, para entenderse con los toros es preciso tener muy despiertos los sentidos corporales.

El Hurón llegó á ser una figura en el toreo madrileño, no digamos como la sota es una figura de la baraja, y si no se elevó más fué por su carácter duro y enérgico, y por la emulación de otros diestros como él.

En cuanto se anunciaba corrida benéfica, *el Hurón* ofrecía sus óvalos.

Verdad es que no los aceptaban; pero él los ofrecía desde luego.

¡Oyéndole hablar de arte, se le caía á uno la baba y más.

Siempre tenía público de novilleros principiantes y destefidos, en los casinos al aire libre de la acera del Imperial ó de la calle de Sevilla.

Con su chaqueta vercosa y su capilla con bordados de trencilla—esto en invierno, por supuesto,—y su sombrero sevillano y su coleta, era un tipo clásico.

¡Pero qué coleta usaba!

Ya la hubieran tomado para lucirla algunas nodrizas.

Él había conocido y aleccionado á varios matadores de fama.

—Este fué discípulo mío —dijo un día, refiriéndose á Salvador, allí presente.

Excusado es decir la respuesta que Salvador le daría.

El Hurón rectificó, diciendo:

—Hombre, lecciones no te he dado, pero alguna vez hemos hablado de toros.

Y como la humanidad es mala y no perdona al que vale el delito de distinguirse y sobresalir, dieron con la coleta del *tío Hurón*, y en noche memorable, aprovechando unos momentos de alucinación vinícola de Manuel, le arrancaron la coleta, que no quisieron cortársela, siquiera por instinto de humanidad.

Cuando volvió en sí el diestro, estuvo á dos dedos de volverse loco de furor.

Desde aquel momento se dedicó á buscar al criminal peluquero al tirón, y conforme le indicaban iba preguntando á los sospechosos.

Le ví torear en el Puente de Vallecas y no espero ver más allá.

El Hurón falleció, no en la flor de su vida, y sin llegar á primera línea como hubiera podido. . . en caso de ser un matador de toros bravo, duro, inteligente y demás.

Peluquín —¿Quién no le conoció en Sevilla?

Hubiera sido un torero y un matador de toros, y hasta un toro, después de tomar la *tajada*.

Todavía recordará la afición la famosa respuesta del insigne *Peluquín* cuando iba para la plaza á torear una novillada.

—¿Dónde nos veremos luego?—le preguntaron.

Y él respondió:

—En el depósito.



Sentimientos.



Como verán nuestros lectores en la siguiente carta que desde París nos dirige nuestro corresponsal Sr. Pinto Casanova, reina gran animación entre los aficionados franceses, que trabajan con entusiasmo, dispuestos á realizar cuantos esfuerzos sean necesarios para conseguir que durante la próxima Exposición Universal se verifiquen en París corridas de toros á la española. Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de cuanto respecto al particular se acuerde, y caso de que llegue á realizarse el deseo de aquellos aficionados, dispondremos de amplia información que nos permita ofrecer al público reseñas gráficas de los festejos taurinos que se efectúen, con la extensión y oportunidad convenientes. He aquí lo que respecto al asunto nos escribe el Sr. Pinto Casanova:

DESDE PARÍS

Sr. Director de SOL Y SOMBRA.

Coincidiendo con la fecha de la inauguración de la temporada taurina de 1900 en Pascua de Resurrección en España, tendrá lugar aquí la apertura de la gran Exposición Universal que, según parece, ha de sobrepujar con mucho en importancia á las anteriormente celebradas.

Con este motivo, agítase con gran calor entre los *amateurs* la cuestión de si podrá lograrse la celebración de corridas de toros á la española durante el período de ese gran concurso, que ha de atraer inmensa concurrencia de todas las partes del mundo.

La prensa *sportiva* dedica interesantes artículos á esta cuestión, pidiendo que el Gobierno de la República conceda á las poblaciones del Norte (y especialmente París) la misma tolerancia de que vienen disfrutando las del Mediodía, donde se vienen celebrando las corridas con todos los detalles y pormenores con que tienen efecto en las plazas de nuestra nación.

Distínguese entre todos la interesante revista que lleva por título *Paris Toros*, dedicada por completo á la defensa y propagación de nuestra fiesta, riñendo en pro de ella grandes batallas contra la Sociedad protectora de los animales, que strinchurada en la ley Grammont, es el obstáculo permanente que impide la celebración de las corridas de toros en toda su realidad y esplendor.

Entre los más decididos é incansables partidarios de nuestra fiesta, cuéntase M. Edouard de Perrodil, Presidente del Toro Club Parisiën, el cual dedica su actividad é inteligencia al triunfo de la implantación de nuestro *sport* en las arenas de las plazas del Norte de Francia.

Le secunda en esta campaña con gran energía el matador francés Félix Robert (el cual se ha vuelto á dejar crecer aquel bigote que fué objeto de discusión cuando tomó la investidura en la plaza de Madrid de manos de *Minuto*, y que dió ocasión á José Laserna para publicar en *El Imparcial* unas graciosas quintillas dedicadas á tan *pelaguda* cuestión).

El local donde se halla establecido el Toro Club Parisiën, que es un café establecido en la rue l'Echelle, por la animación que en él se advierte, y por la viveza con que se discute la cuestión, semeja algo á nuestro antiguo café Imperial ó al Nuevo Suizo de la calle de Sevilla.

Allí se reúnen los más fervorosos taurófilos de París, y de allí han salido y salen multitud de exposiciones cubiertas de millares de firmas, dirigidas á la Cámara legislativa y á los poderes constituidos.

Es tal el empeño que ponen en salir triunfantes, que en esta misma semana dos Diputados se proponen presentar á la Cámara dichas exposiciones, y hasta interpelar al Gobierno acerca de este punto.

El día 28 del pasado Diciembre, Mr. Dan-Leon dió una conferencia en la sala de la rue de Mathurins, disertando sobre el tema *Las corridas de toros bajo el punto de vista sportivo*.

La gran sala se hallaba por completo ocupada por entusiastas aficionados, que aplaudieron calurosamente al orador. Tan seguros se consideran de triunfar (y quiera Dios que así sea), que se cuenta ya con el valioso concurso del popular Luiz Mazzantini, el cual es esperado en breve en París, para que bajo su inteligente dirección se realicen todos los trabajos preliminares, al mismo tiempo que tomará parte en cuantas corridas le sea posible.

Quien como yo hubiera visto la gran animación que reinaba para la corrida de Enghien el día 8 de Octubre del año próximo pasado, comprendería que el triunfo era decisivo sin el inoportuno é imprevisto salto del toro *Romito*, que dió al traste con todo, dando ocasión á los enemigos para redoblar sus esfuerzos, á fin de que el Gobierno, amparándose en la referida ley Grammont, impida la celebración de las corridas de toros, al menos en París ó en sus inmediaciones.

De tolerarse en el Mediodía y en algunas poblaciones del Norte, ¿por qué esta excepción para la capital, donde con tantos partidarios cuenta, como lo prueba la extraordinaria animación que reinó en la ya citada corrida de Enghien, para la cual la empresa de los ferrocarriles del Norte dispuso nada menos que diez trenes extraordinarios, sin contar con la multitud de ómnibus, riperts, tranvías, automóviles, bicicletas y demás medios de locomoción que conducían á las arenas de Enghien una concurrencia diez veces mayor de la que podía contener la plaza construída?

Aquí donde el lema *Libertad, Igualdad y Fraternidad* se halla esculpido por todas partes, resulta irrisorio en este caso que se niegue á unos hasta con ensañamiento lo que se tolera á otros con la mayor benevolencia.

Pero á bien que los partidarios de las corridas no se dan punto de reposo y se hallan dispuestos á reñir rudas batallas hasta conseguir el triunfo de su ideal.

De todo cuanto guarde relación con esta cuestión se propone tener al corriente á los lectores de su ilustrado semanario su afectísimo seguro servidor,

LUIS PINTO CASANOVA.



stafeta taurina

Remitida por nuestro corresponsal en México hemos recibido una extensa reseña, con fotografías de la primera corrida de toros efectuada en aquella república por las cuadrillas de Fuentes y *Mínuto*.

El deseo de publicar con la amplitud posible dicha información gráfica y la falta absoluta de tiempo para hacerlo en este número, nos obliga á demorar hasta el próximo la inserción de los interesantes datos que tenemos en nuestro poder.

Huelva.—*La boda de «Litri»*.—Hace próximamente un año (no recuerdo la fecha, ni creo importa al caso), publicaron algunos periódicos taurinos la noticia de que mi buen amigo el matador de toros Miguel Báez, *Litri*, había contraído matrimonio con una agraciada joven de Huelva, noticia que rápidamente circuló por toda la prensa taurómaca.

En aquella época residía yo en la encantadora Córdoba, desde donde escribí á Miguel dándole mi enhorabuena por su nuevo estado, y cuál no sería mi sorpresa al comunicarme el interesado la inexactitud de la noticia.

¿Quién sería el autor del *canard*?

Háse ignorado por completo. Sólo pudo saberse que el *sas-bus bellis* partió de la corte.

Así terminó el sainete. Miguel riendo la bromá, y yo con un *palmo de narices* por haberle dado crédito.

Ha transcurrido un año de luchas, de entusiasmos y amores y la decoración ha variado por completo.

Miguel, después de penosos é incansables trabajos ha conseguido lo que siempre constituyó su más bello ideal: *casarse con su Antonia y ser matador de toros*.

El día 18 de Diciembre pasado, sin escs alardes propios de la gente de coleta, y sin ostentación de lujo de ninguna clase, se llevó á cabo la fiesta matrimonial en el domicilio de Miguel.

Apadrinaron á los novios D.^a Manuela Báez y D. Francisco Medel, hermana y hermano político de *Litri*, y testigos don A. Arroyo y el autor de estas líneas.

El digno Arcipreste de Huelva D. Manuel García Viejo, bendijo la unión ante un altar con la efigie de María Santísima de los Dolores, que al efecto se improvisó en una de las lujosas habitaciones de la casa del desposado.

La novia, Antonia Hernández Díaz, vestía elegantísimo traje de raso negro, llevando sobre el pecho el simbólico ramo de azahar y una hermosísima herradura de brillantes, regalo del novio.

A la fiesta que, como dejo dicho, revistió carácter puramente familiar, no obstante la reserva con que procuró llevarse á cabo, acudieron innumerables amigos que fueron obsequiados espléndidamente.

El *Orfeón* que dirige el Sr. Asencio obsequió á los desposados con brillante serenata, pasando luego los individuos que componen dicha sociedad coral al domicilio del espada, donde hizo pasar un rato agradable á los allí reunidos.

Hasta aquí la fiesta, aunque á grandes rasgos trazada.

Ahora sólo me resta consignar algunos detalles que por su originalidad y gracia deben ser conocidos.

Cuando Miguel ante el sacerdote esperaba la llegada de la novia, hubo de llamarla, diciendo:

—*Antonia... ¡las mulillas!*

Y una vez bendecida la unión y teniendo aún asida la mano de la novia, volvió la cara, cosa que jamás hizo con los toros, y dirigiéndose á los concurrentes exclamó:

—*Cuarquiera desentia este llo.*

Tales ocurrencias fueron celebradas como era consiguiente.

Por último, á los novios, que recibieron muchos y valiosos regalos, les deseo una interminable luna de miel colmada de todo género de felicidades.—*Suspiro.*

Hemos recibido un ejemplar del libro publicado por don Ladislao Redondo con el título de *«Fuerrieta, su tiempo y su retirada»*, en el que se recopilan con mucho acierto los hechos más culminantes de la vida del famoso torero y profusión de datos de innegable interés histórico.

Damos las gracias al Sr. Redondo y recomendamos á nuestros lectores la adquisición de obra tan notable.

Leemos en nuestro estimado colega *El Cronista*, de Málaga:

«La plaza de toros.—Bajo las mismas condiciones establecidas para la subasta que se intentó celebrar en el mes de Noviembre último se verificará la de la plaza de toros el día 10 de Febrero próximo, por tres años y en el tipo de 10.000 pesetas cada uno.

Para tomar parte en la licitación habrá necesidad de depositar el 5 por 100 de las 30.000 pesetas, fianza que se elevará al 10 por 100 del importe total de la adjudicación.

Del pliego de condiciones se ha suprimido la cláusula que obligaba al contratista á adelantar cantidades para obras de importancia que hubieran de realizarse en el edificio, y sólo queda aquél comprometido á invertir cada año, de su peculio particular, la suma de 2.000 pesetas en las obras necesarias de conservación.»

Según nuestras noticias, las corridas para el año corriente en San Sebastián serán definitivamente cinco, una de ellas con Rafael González, *Machaquito*, y Rafael Molina, *Lagartijo*; y como para entonces es probable hayan tomado la alternativa, resultarán cinco corridas de cartel.

Los matadores que tomarán parte en estas corridas son Antonio Fuentes, Antonio Beverte, Emilio Torres, *Bombita*, José García, *Algabeño*, Enrique Vargas, *Mínuto*, *Machaquito* y *Lagartijo*.

Las corridas se verificarán los días 12, 15, 19 y 26 de Agosto y el 2 de Septiembre.

D. José Arana tiene ya contratadas dos corridas de Saltillo, para dos tardes, y aunque hubiera querido traer toros de Ibarra, no le es posible, porque Saltillo impone la condición de que no han de lidiarse Ibarra en las plazas donde se lidie su ganado.

Bibliografía.—Nuestro estimado colega *Nuevo Mundo* ha publicado un bonito Número Almanaque para 1900, en el que colaboran los más distinguidos escritores y dibujantes.

También es digno de mención el notable Almanaque para 1900, publicado por la revista *Instantáneas*, que revela el buen gusto artístico de sus directores.

IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Enero serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á 20 céntimos ejemplar en toda España, y 30 en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones de los años I, II y III (1897, 1898 y 1899) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo y tercer año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de 40 céntimos ejemplares del precioso Número *Almanaque para 1900* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

Advertimos á nuestros suscriptores y corresponsales, que dicho Número *Almanaque* es extraordinario y debe figurar á la cabeza de la colección del año actual (cuarto de esta publicación), pues á ese objeto lleva fecha 1.º de Enero.

Á LAS EMPRESAS PERIÓDICAS

CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. L. Cros, Librería Española.—BEZIERS (Francia).
» Ramón Puigbonet.—MATARÓ.
» Miguel Sánchez.—JUMILLA.
» M. Rufo.—TARIFA.
» F. Santos.—ÉCIJA.
» Francisco Puente.—MIRANDA DE EBRO.
» José G. Puigbi.—FIGUERAS.
» B. Alfonso.—ARANJUEZ.
» A. Bañón.—VENTA DE LA ENCINA.
» Ildefonso Arenas.—ALMERÍA.
» Julián Huizar.—MÉXICO.
» Francisco Huertas.—CIUDAD REAL.
» Juan Armengol.—TARRASA.
» Ramón García.—BOLAÑOS.

(Continuará.)

ANUNCIOS

Verdadera cuadrilla de jóvenes sevillanos

en la que figuran los notables espadas

MANUEL MOLINA, *Algabeño chico*

Y

RAFAEL GÓMEZ, *Gallito*

hijo del inolvidable matador Fernando Gómez, el Gallo

Apoderado: D. Luis Peralta

Calle de López de Arenas, 2, SEVILLA

LA VIÑA P.

GRANADA

El mejor restaurant, el más surtido, donde se sirven almuerzos, comidas y cenas con extraordinario esmero y economía.

Vinos especiales y corrientes.

Cervezas y licores de las marcas más acreditadas.

Calles de Cobas y Zaragoza.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), ⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

